XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Mujeres, familia y reproducción social. Un análisis contemporáneo de las condiciones de reproducción social de las mujeres trabajadoras en la colonia alemana del Volga Santa María de Coronel Suárez.

Marta Cimarosti.

Cita:

Marta Cimarosti (2023). *Mujeres, familia y reproducción social. Un análisis contemporáneo de las condiciones de reproducción social de las mujeres trabajadoras en la colonia alemana del Volga Santa María de Coronel Suárez. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/377



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Mujeres, familia y reproducción social

Un análisis contemporáneo de las condiciones de reproducción social de las mujeres trabajadoras en la colonia alemana del Volga Santa María de Coronel Suárez

Marta Cimarosti

CITTA (UBA)- NICSE (UNICEN)

mlcimarosti@gmail.com

MESA 53: Clases, géneros y desigualdades. Repensar las opresiones y los conflictos desde las nuevas (y viejas) teorías críticas.

Eje 4: Poder, conflicto, cambio social

Resumen:

En esta investigación se abordan las características y contradicciones del trabajo de reproducción social asignado a la familia- y particularmente a las mujeres – en el marco de la crisis de reproducción social como dimensión de la crisis del capitalismo contemporáneo (Fraser, 2018), a partir del caso de las mujeres trabajadoras de la colonia alemana del Volga Pueblo Santa María, del distrito de Coronel Suárez, provincia de Buenos Aires. Analíticamente la reproducción social se explicará desde su doble dimensión: la reproducción material y de la subjetividad, mediante un análisis diacrónico considerando tres generaciones de mujeres trabajadoras y tres contextos diferentes de caracterización del trabajo: rural, fabril y precarizado.

Esta investigación se inscribe en los estudios sobre la opresión de las mujeres fundamentados en la Teoría de la Reproducción Social (Arruzza,y Bhattacharya, 2020; Varela, 2020), marco referencial que habilita el análisis de las características y contradicciones del trabajo reproductivo realizado por las mujeres en el interior de la familia obrera. El caso de estudio permite explicar dimensiones aún inexploradas que se manifiestan en esta comunidad, heredera de una particular historia donde la doble migración con la reiteración del aislamiento social, ha favorecido condiciones para la persistencia de los imperativos de la religión católica como modo de organización social, imperativos que profundizan las condiciones de opresión de género.

Etiquetas: género, trabajo, reproducción social

1. Introducción

La presente ponencia sintetiza avances de una investigación en curso en el marco de la tesis del Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires que enlazan los estudios relativos a la opresión de género y aquellos vinculados al trabajo, desde la perspectiva teórica de la Teoría de la Reproducción Social. A partir de ello se socializan en esta instancia inicialmente datos referidos a la contextualización y presentación de las particularidades del caso de estudio, a continuación, el enfoque metodológico que estructura la investigación y finalmente los primeros hallazgos de un proceso en desarrollo. La intención es que los debates e intercambios que este tipo de espacios propician retornen en clave de nuevas dimensiones para el análisis y la identificación de las múltiples determinaciones del caso estudiado, así como sus aportes al conocimiento que procura desentramar mediante su comprensión, la reiteración histórica de la opresión de las mujeres.

2. El caso de estudio: las mujeres trabajadoras alemanas del Volga

Sin desconocer la relevancia del entramado histórico para comprender la realidad, en el caso de estudio analizado podríamos reconocer una sobre representación del pasado en la configuración del presente, lo cual argumenta explicitar sus determinaciones más generales para la comprensión de las indagaciones contemporáneas llevadas a cabo. En el análisis de la historia de las mujeres alemanas del Volga hallamos que sus comunidades han transitado un doble proceso migratorio caracterizado por la persistencia del aislamiento social como condición sostenida para mantener la pureza de las costumbres originarias, a partir de una configuración basada en la estructura patriarcal, en la cual, alrededor de la figura masculina han girado las premisas de la ética y de la moral y las mujeres han sido ubicadas en un lugar secundario sin ideas ni deseos propios (Melchior 2012; Walter, 2019).

Una revisión de su historia refiere que la doble referencia a su nacionalidad ruso alemana se vincula al también doble proceso inmigratorio que vivieron las familias de sus pobladores originarios que huyeron del hambre y de la guerra de la Alemania del siglo XVIII tras las promesas de tierra y trabajo de Catalina La Grande, reina de Rusia. Los efectos devastadores de las guerras, la opresión de la nobleza reinante, el servicio militar obligatorio, las malas cosechas, los impuestos elevados, el hambre, la miseria y la intolerancia religiosa, fueron motivaciones concurrentes que provocaron la salida de Alemania. En dicho contexto, las promesas de tierra, trabajo, eximición del servicio militar y respeto por la cultura y religión de origen, postuladas por el edicto de Catalina La Grande, así como su condición de primera alemana en el trono imperial ruso, propiciaron la decisión de iniciar el proceso migratorio hacia el río Volga (Popp y Dening, 1977).

Prontamente la comunidad migrante alemana se encontró con el incumplimiento de la política imperial rusa a las condiciones prometidas en el manifiesto: no cabría la posibilidad de libertad de elección de oficios o profesiones sino que debían dedicarse a las tareas agrícolas, el lugar asignado era una inmensa llanura árida sin vegetación ni valles y no habían sido levantadas las viviendas ni se había recibido el material para su construcción; a partir de ello, y por asesoramiento de quienes eran escasos habitantes de la región, la población migrante se vio obligada a excavar cuevas en la tierra cubiertas con ramas y la misma tierra extraída, lo cual les permitió sobrevivir a los primeros inviernos rusos. A pesar de estas dificultades, las caravanas seguían llegando y comenzaba la lenta organización de las colonias (Wayne 1987). Las cifras indican que 30.000 inmigrantes llegaron a Rusia en este tiempo, de este grupo solo 27.000 sobrevivieron el proceso inicial, y al cabo de diez años y por las dificultades para organizar la vida en el Volga, las enfermedades, los saqueos, el fracaso inicial de la agricultura debido al desconocimiento del clima y de la tierra, el grupo se redujo a una población de 23.000 personas (Riffel, 2008).

Sin embargo, las colonias alemanas lograron resistir esas condiciones iniciales, aprendieron a trabajar, a conocer la tierra, el clima y fueron mutando en prosperidad y desarrollo las dificultades del arraigo. La mortandad masiva y sistemática dio su paso al crecimiento poblacional, se multiplicaron las colonias y durante cien años el pueblo alemán vivió de manera aislada en tierra rusa manteniendo su idiosincrasia, idioma, costumbres y religión, sin transitar procesos de integración con la sociedad local.

Diversos autores (Seitz, 1968; Poop y Dening, 1977; Riffel 2008; Melchior 2012) refieren que fue significativa la vinculación entre la religiosidad de las colonias alemanas en el Volga y el desarrollo de estrategias de resistencia para sobrellevar la adversidad tanto de las condiciones de arraigo, así como la desprotección del gobierno ruso en ese contexto.

En relación a la educación, en aquellos tiempos la potestad religiosa se consideraba con el exclusivo derecho a educar, y en los inicios de la colonización del Volga las comunidades contaban con abundantes maestros de escuela los cuales, organizados por las parroquias, impartieron a la niñez el ciclo de enseñanza primaria, sin ningún tipo de aporte ni intervención de la Corona Rusa. Los programas abarcaban conocimientos de lectura, escritura, aritmética y religión, a los varones se les exigía más que a las mujeres quienes con saber leer y escribir y asimilar conocimientos rudimentarios de religión debían conformarse. Aunque la comunidad alemana se preocupó de educar la infancia, a medio siglo de la llegada al Volga y debido a la desaparición de la gente de mayor cultura venida de Alemania y la falta de preocupación de las autoridades rusas para fundar escuelas, se fue reduciendo el caudal y los modos de transmitir los conocimientos. Saber leer y escribir empezó a ser considerado un privilegio, las

escuelas fueron cerrando y la población fue naturalizando la idea de ser gente de trabajo sin instrucción (Poop y Dening, 1977).

El aislamiento territorial, la escasa o nula vinculación con otras comunidades, así como el desconocimiento de otras modalidades de relación y organización tanto familiar como social y económica, favorecieron la reproducción durante generaciones de las pautas que reproducían la lógica rural de la vida de la Alemania de origen. Coinciden diversos autores (Streitemberger Maier, 1996; Dos Santos, 2002; Minetto, 2008 y Melchior, 2012) en que hacia 1870 y a partir de cambios del gobierno ruso, esta autonomía casi absoluta sobre la organización de la vida comunitaria, así como los derechos iniciales comenzaron a verse amenazados para las colonias alemanas. La imposición del servicio militar, la restricción del acceso a la tierra, la política de "rusificación" y la intromisión en los asuntos religiosos propiciaron que un grupo de líderes de estas colonias alemanas iniciaran las gestiones para un nuevo proceso migratorio, que se concretaría en este caso, en el año 1887 y su destino sería el Río de La Plata.

Asimismo, la situación mundial del momento, la demanda creciente de mano de obra agrícola en zonas de escasa población, especialmente en América y el abaratamiento del transporte marítimo, generaron las condiciones necesarias para emprender este nuevo proyecto migratorio (Wayne, 1987). Estados Unidos, Brasil y Argentina son los países en los cuales coinciden los diversos autores en identificar como destinos iniciales de la migración alemana del Volga por las condiciones que el contexto propiciaba (Seitz, 1968; Poop y Dening, 1977; Wayne, 1986, Riffel, 2008 y Melchior, 2012).

En Argentina, el Congreso Nacional, con el consenso de las Cámaras de Diputados y Senadores, aprueba la propuesta conjunta del entonces presidente de la nación Nicolás Avellaneda y del ministro Bernardo de Irigoyen que establecía las bases de los permisos y las condiciones para favorecer el establecimiento en suelo argentino de las colonias alemanas, el axioma alberdiano "Gobernar es poblar" subyace en sus fundamentos y las virtudes volguenses de abnegación para el trabajo y conocimiento del cultivo de la tierra eran bienes jerarquizados para el progreso de los territorios nacionales (Seitz, 1968).

En 1878 llegan los primeros grupos de inmigrantes alemanes desde Rusia a Argentina. En la provincia de Buenos Aires, partido de Olavarría, se funda la colonia Hinojo (inicialmente Kamenka en homenaje a la colonia alemana de origen) y en la provincia de Entre Ríos se funda General Alvear en cercanías de la ciudad de Diamante, en los próximos años y en sucesivos procesos migratorios que persistirán por los próximos cuarenta años, se irán fundando nuevas colonias en estas provincias, así como en Santa Fe, La Pampa y Chaco (Melchior, 2012).

La llegada y el arraigo en Argentina tuvo también sus complejidades, sin embargo, las diferencias tanto climáticas como las posibilidades de acuerdo y diálogo con el gobierno local favorecieron el proceso. La distancia idiomática fue una barrera significativa y las interlocuciones quedaron restringidas a un grupo minoritario constituido mayoritariamente por hombres y religiosos que asumieron a partir de ello las decisiones que condicionaron los destinos de cada aldea, muchas de ellas, como iremos analizando, con implicancias incluso hasta la actualidad (Weyne, 1986).

El encuentro entre las colonias migrantes y la población local aconteció con sus particularidades, las cuales fueron configurando una dinámica con significativas limitaciones en relación a las posibilidades de integración a un país que transitaba procesos, también complejos, de organización y desarrollo. Según las investigaciones de Wayne (1986) aún antes que las costumbres fue el aspecto exterior mismo de la comunidad migrante recién llegada lo que sorprendió y hasta desconcentró a la población argentina. El color y el corte del cabello, la vestimenta realizada a mano y preparada para resistir el invierno ruso, sus gorras de piel y sus pipas estilo hermanos Grim, simbolizaban diferencias significativas en relación a las cuales, como iremos analizando, existió una decisión sistemática de preservarlas. Con el tiempo la vestimenta necesariamente se fue adaptando a las condiciones climáticas nuevas sin perder algunos de sus matices folklóricos, la apertura a la integración en otras dimensiones estuvo mediada por procesos de otra complejidad en los cuales el aislamiento territorial y la homogamia se constituyeron como estrategias de preservación de la identidad de origen con rasgos que persisten hasta nuestros días.

Uno de estos grupos inmigrantes llega a Coronel Suárez, ciudad que se encontraba en una etapa reciente de fundación y desarrollo, bajo la organización de una compañía con aportes de capitales ingleses denominada Cura Malal S.A. Para las negociaciones con los referentes locales la comunidad migrante es representada por una comisión de consejeros, aunque no se hallan explicitados los criterios de su conformación, según las investigaciones publicadas por Wayne (1986) refieren al rol político que sacerdotes y pastores (en el caso de las colonias evangélicas) ocuparon en las colonias. En el caso de estudio de esta investigación, la población migrante en su totalidad practicaba el credo católico, a partir de ello los sacerdotes integraban dicha comisión.

La compañía inglesa Cura Malal presenta a la comisión de consejeros la propuesta de instalarse en las recientes subdivisiones de urbanización de la ciudad a la vera del ferrocarril en la plata urbana. Según refieren las investigaciones de esta época (Poop y Dening, 1977; Wayne 1986 y Melchior, 2012) ante la perplejidad de sus administradores, la citada comisión simplemente rechaza la oferta estableciendo como condición para instalarse el acceso a

territorios aislados donde fundar sus propios pueblos. La empresa no podía aceptar este tipo de poblamiento puesto que en la concesión de tierras otorgada por el gobierno no se consideraba fundar otros pueblos fuera de Sauce Corto, nombre con el que se conocía a Coronel Suárez en ese tiempo (Wayne, 1986).

Las distancias y dificultades de la comunicación ocasionaron que muchas familias, desconociendo el estado de las negociaciones, igualmente comenzaron a llegar al territorio suarense con la intención de arraigarse. Ante la situación de conflicto, las primeras cincuenta familias se instalaron en carpas en la estación del ferrocarril, y sosteniendo los mandatos de la comisión que las representaba, resistieron durante cuarenta y cinco días la propuesta de integrarse a la urbanización, exigiendo volver a reproducir la lógica de la inmigración a Rusia: vivir en aldeas aisladas y conformadas exclusivamente por las familias inmigrantes. Finalmente, bajo el lema “pueblos no, aldeas granjeras si” (Streitemberger Maier, 1996, p. 28) logran el permiso para fundar tres aldeas – Santa Trinidad, San José y Santa María – ubicadas a 5, 7 y 15 kilómetros respectivamente de la ciudad cabecera. El repliegue como conducta reiterada (Walter, 2012) se impone nuevamente en las decisiones de esta comunidad.

Un análisis de los motivos que fundan la negativa al arraigo en el territorio de reciente urbanización, refiere a vincular la inserción en la ciudad con el riesgo de interpelación a los preceptos de la fe y tradición de la comunidad, impulsado por los consejeros. Se considera, además, que el ferrocarril profundizaba estos riesgos por su lugar central en este contexto histórico de vinculación con el resto del país (Popp y Dening, 1977).

La posibilidad de integrarse a la incipiente ciudad implicaba una ruptura con el esquema tradicional de poblamiento, el cual como se ha adelantado había sido incluso sumamente complejo e implicado muchas vidas para estas comunidades. Sin embargo, la lógica de resolver el cotidiano conforme a las pautas culturales de origen prevaleció como criterio, aunque según afirma Wayne (1986) tempranamente sectores importantes de esta población del Volga recién llegada, advirtieron que la negativa a iniciar el poblamiento urbano de Coronel Suárez posiblemente no habría sido la más conveniente para sus comunidades, empezaba a quebrantarse la aceptación indiscutida del conocimiento recibido de las personas mayores y de la tradición.

Las representaciones sobre la imposibilidad de interpelación y resistencia a los mandatos instituidos por la iglesia y la tradición, se constituye en un tema, como iremos viendo, que configura de manera transversal esta investigación, que se expresa de manera particular y agudizada en las historias de vida de las mujeres de esta población. En tal sentido, podemos incluso reconocer vinculaciones entre la decisión asumida por las jóvenes mujeres entrevistadas que hoy tienen entre veinte y treinta años que deciden viajar quince kilómetros

hasta Coronel Suárez para participar de las asambleas y marchas del 8 de marzo por “Ni una Menos” porque este tipo de expresiones las consideran clausuradas en su pueblo de origen.

Avanzando entonces, bajo la denominación de “colonias granjeras” como posibilidad que permitió el acuerdo entre la administración de la Cura Malal y la comunidad migrante, se dispusieron los loteos de las zonas elegidas, cada grupo eligió un jefe para el trazado de una calle céntrica de 50 metros de ancho ubicando los lotes enfrentados a lo largo de dicha avenida, con 28 metros de frente por 110 de fondo. Cargaron sus carros para alejarse de la “estación tentadora” y veinticuatro familias procedentes originalmente de la colonia alemana Kamenka en trece carros recorrieron quince kilómetros desde Coronel Suárez y fundaron la Colonia 3, hoy Pueblo Santa María (Popp y Dening, 1977).

Veinticuatro familias, trece carros y quince kilómetros inauguraban esta nueva etapa de la historia, en la cual Pueblo Santa María por su mayor distancia a la ciudad cabecera ha desarrollado aún mayores condiciones de independencia social, productiva, institucional y administrativa incluso que las otras colonias alemanas; en otros términos, ha ido consolidando una particular “cotidianeidad a escala barrial” (Soldano, 2013, p.28) como modalidad posible y necesaria para resolver su reproducción ante las limitaciones de comunicación y transporte que se presentan como una constante en la trayectoria de esta población.

Párrafo aparte merecen las representaciones que han ido configurando las prácticas materiales relativas a las relaciones de género en esta escala espacial. En los estudios analizados, resultan explícitas en este territorio las vinculaciones discursivas relativas al lugar de la mujer, entre los patriarcas familiares y las autoridades religiosas, específicamente sacerdotes y clérigos de la Iglesia Católica. Resultan explicativos en tal sentido los estudios de Minetto (2008) quien establece vinculaciones con un amplio potencial explicativo relativos a cómo se articulan en estas comunidades la noción de segregacionismo territorial y religión, siendo esta última un elemento central en tanto garantía de la cohesión de la vida en común de la población migrante alemana del Volga.

Recuperando esta historicidad para la lectura de la cotidianeidad contemporánea del territorio estudiado, podríamos afirmar que cada año en las kerb[1] se reafirma simbólicamente la identidad alemana. Polkas bailadas por niñas rubias; aroma a manzanas del strudel gigante cocidas por las gastadas manos de las mujeres viejas; mesas atendidas por las mujeres jóvenes; la peregrinación religiosa encabezada por los hombres … Y al calor de esta férrea decisión de mantener viva la historia irrumpen historias (Seitz, 1968; Poop y Dening, 1977;

[1] Fiesta tradicional alemana que celebra el aniversario de la fundación de la colonia, y debido a sus particularidades gastronómicas, festivas y culturales se constituye en un evento de interés turístico que caracteriza el distrito de Coronel Suárez.

Weyne 1987; Walter 2012); poesías (Rack, 2013) y relatos (Maier Schwerdt y Melchior, 1999; Malsam, 2008; Riffel, 2008; Melchior, 2008 y 2012); que mediante la palabra escrita van dando cuenta de una trayectoria colectiva donde puede leerse que el sufrimiento y el esfuerzo impuestos por las condiciones de vida capitalista han sido una constante, y en estos procesos las mujeres- "proletarias del proletario" (Tristán, 2020:30) han estado sobre representadas en el espacio local, y a partir de ello es necesario develar las condiciones particulares que han reproducido su opresión.

3. Elementos teórico metodológicos

Como hemos adelantado, esta tesis se sitúa en la intersección de tres campos de estudio: la Teoría de la Reproducción Social, los estudios sobre el trabajo y las trayectorias vitales de las mujeres trabajadoras alemanas del Volga. Estas mujeres, se constituyen en un caso que expresa las particularidades de un encuentro -complejo y contradictorio- entre los imperativos de la religión católica como centro ético y normativo de las tradiciones de su comunidad (Weyne, 1987; Rivarola, 2011 y Minetto, 2008) y las condiciones en que sostienen su trabajo de reproducción en el interior de las unidades familiares obreras, en un contexto de crisis de reproducción social como dimensión de la crisis del capitalismo de nuestro tiempo (Fraser, 2016), contexto que coloca de manera particular "*a las mujeres de la clase trabajadora en el centro de los "perdedores" del capitalismo contemporáneo"* (Varela, 2020, p.27).

Se plantea una investigación cualitativa de carácter explicativo a partir del caso de estudio de las mujeres contemporáneas de clase trabajadora de Pueblo Santa María, localidad del interior de la provincia de Buenos Aires fundada en el año 1887 por inmigrantes alemanes del Volga. En esta localidad, se realiza un análisis diacrónico intergeneracional a partir de cambios significativos en relación a la organización del trabajo productivo capitalista que se expresan con particularidades en este territorio, en el cual se identifican al menos tres tipos de trabajos transitados en su trayectoria vital por las generaciones de mujeres adultas contemporáneas: el trabajo rural; el trabajo fabril y el trabajo precarizado. En la confluencia de estos procesos – tanto históricos, como personales y colectivos – se hallan pistas a partir de las cuales se identifican tendencias en el modo de resolver la reproducción social.

El estudio, planteado como se ha adelantado desde la perspectiva teórica de la Teoría de la Reproducción Social, articula la revisión documental histórica de la comunidad alemana del Volga con el abordaje empírico, utilizando la entrevista en profundidad como recurso central para la recuperación analítica de la información. En tal sentido, se han llevado a cabo un total de quince entrevistas desagregadas de la siguiente manera: cinco entrevistas a mujeres nacidas antes de 1950 y cuyas historias de vida se han organizado centralmente a partir del trabajo rural; cinco entrevistas a mujeres nacidas entre las décadas del 70 del siglo

XX y cuyas trayectorias de vida se han organizado a partir de la inserción en el trabajo fabril y cinco entrevistas a mujeres nacidas en la década del 90 del siglo XX y a inicios de la primera década del siglo XXI cuyas trayectorias laborales se caracterizan prioritariamente por el trabajo precarizado.

Esta división se fundamenta en un estudio previo de las tendencias productivas del territorio, las cuales, tal como se ha explicado en el inicio de este apartado, se hallan vinculadas a las condiciones de la reproducción social, a partir de la lógica capitalista de desplazamiento hacia fuera del ámbito de producción de las condiciones necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo.

En tal sentido, y desde un análisis de las trayectorias de las mujeres de la comunidad alemana del Volga Santa María contemporáneas, hallamos en sus historias de vida la sucesión histórica de las tres modalidades de trabajo indicadas: rural, fabril y precarizado.

En relación al **trabajo rural,** en el cual se identifica la inserción de las mujeres nacidas antes de 1950, quienes han vivido a nivel general parte de sus vidas en el campo, sosteniendo la función esperada de la migración alemana desde su llegada a Argentina, de cultivo y producción de la tierra (Seitz, 1968). Investigaciones de autores locales anticipan aquello que fue ratificado en el curso de las entrevistas a estas mujeres que hoy, transitando los setenta u ochenta años, relatan con minuciosidad sus años de trabajo sin tregua.

> De la mujer se espera que trabaje todo lo posible. Que participe de las labores de labranza, la recolección de granos, que tenga a su cargo los huertos (con su correspondiente producción de conservas y dulces) jardines y patios; que crie, alimente y cuide las aves de corral, los cerdos para la carneada anual (y participe en la elaboración de chorizos), las vacas (incluido su ordeñe) y de cuanto animal doméstico hubiere en la familia; fabricar los derivados de la leche: crema, manteca, queso, ricota ... Sin descuidar por supuesto, las tareas domésticas: alimentar, cuidar, criar y educar a los hijos, cocinar, confeccionar la ropa para cada uno de los integrantes de la familia, hilar, tejer, rezar, cumplir con la Iglesia, obedecer a Dios, temer su castigo, respetar a su marido. (Melchior, 2019, p.11)

Con respecto al **trabajo fabril**, en el cual se han insertado las mujeres nacidas entre las décadas del 70 y del 80 del siglo XX, podemos decir que en Coronel Suárez, se identifica como un factor determinante de su desarrollo económico la industria del calzado que desde 1977 funciona en el distrito, inicialmente con la denominación Gatic S.A. Su expansión ha tenido períodos de crecimiento, estancamiento, debilitamiento e incluso cierre de lo que fue la empresa inicial, hasta su reducción persistente de personal, producto de factores macroestructurales como el libre comercio, la convertibilidad cambiaria, la entrada de

productos elaborados a menor costo, entre otros factores (Burgardt, 2018). Esta empresa textil ha impactado de manera significativa en la clase trabajadora local, como referencia podemos citar las implicancias, en un distrito de 42.676[2] habitantes de variaciones que han sido desde cuatro mil puestos de trabajo a setecientos en menos de veinte años (Cimarosti, 2020).

La inserción de la población en general de las colonias alemanas del Volga y de las mujeres en particular fue significativa en la etapa de plena instalación y expansión de esta empresa textil. Incluso entre los motivos para la apertura de la empresa original en Coronel Suárez su propietario, Bakchellian (2000, p.192) destaca "*la laboriosidad de los alemanes del Volga*" como uno de los factores decisivos. Además de ello podemos mencionar la existencia en su etapa de expansión del transporte abonado por la empresa para el traslado diario del personal desde cada una de las tres colonias, incluyendo un medio de transporte exclusivo para el traslado de las madres con sus niños y niñas en etapa de lactancia. Las mujeres entrevistadas refieren detalladamente este período de sus vidas, en los cuales la inserción en el ámbito productivo no la desvinculó, ni mucho menos, de su funcionalidad en la reproducción social.

Finalmente, los estudios relativos a las mujeres nacidas a partir de la década del 90 del siglo pasado refieren la tendencia al **trabajo precarizado** como posibilidad prioritaria de inserción laboral, en el contexto de un tiempo histórico donde la desventaja de la clase obrera – que ya existía - crece exponencialmente en el marco de una crisis de base estructural que se expresa con la negación de oportunidades de trabajo para millones de personas, la explotación de la mano de obra femenina, el desempleo crónico, la exacerbación de la desigualdad, la pauperización cada vez más creciente de las masas poblacionales y la destrucción de la naturaleza en todas sus formas (Pimentel y Macedo da Costa, 2019; Mallardi y Fernández, 2019). En Argentina pueden observarse como expresiones iniciales de esta lógica el modelo económico instaurado por los gobiernos autoritarios en el contexto del terrorismo de Estado, que luego se va a consolidar en la década del 90, persistiendo sus características fundamentales - con diversidad en sus expresiones y particularidades en su materialización - hasta la actualidad (Seiffer, 2015).

En Coronel Suárez, la persistencia del crecimiento del sector agropecuario asociado al desarrollo fabril posibilitó cierto periodo de latencia de esta crisis estructural, la cual puede incluso ser analizada desde datos comparativos en los cuales hallamos indicadores como el NBI que daban cuenta, hasta el año 2010, de mejores condiciones de vida de la clase trabajadora a nivel local en relación a índices provinciales (Cimarosti, 2020). La retracción agudizada del sector fabril que pasa a manos de capitales extranjeros, con despidos masivos,

[2] Publicado en: https://www.coronelsuarez.gob.ar/estadisticas/

reducción salarial y pérdida de derechos laborales -entre ellos la guardería y el transporte- propicia el develamiento de una realidad de precarización laboral a nivel local que ya no puede ocultarse.

En el marco del proceso de inserción territorial ha resultado relevante la dificultad en lograr el acceso de las mujeres jóvenes (nacidas a partir de la década de los 90) a ser entrevistadas; situación totalmente diferente con las otras mujeres – vinculadas al trabajo rural y fabril - que accedieron de manera inmediata y refiriendo en sus relatos la importancia de dar a conocer el trabajo que realizan o han realizado. Un análisis posterior nos permite aproximar como explicación que la desvalorización social del trabajo precarizado, sumado a sus condiciones objetivas de desventaja, se constituyen en un factor que tensiona la configuración de su identidad como trabajadoras, lo cual argumenta representaciones vinculadas a la escasa importancia de aquello que tienen para decir.

Realizadas estas explicaciones sobre los motivos que originan la relevancia de develar los procesos de reproducción social en estos tres ámbitos diferenciados de trabajo, en el desarrollo de esta tesis se logra avanzar en la dilucidación de las particulares características de reproducción social que llevan a cabo estas mujeres, desde una descripción analítica de su cotidianeidad, recuperando desde los aportes de Vogel (2013) las diferentes dimensiones que este proceso implica: la regeneración de las personas que trabajan; la reproducción de la familia trabajadora y la reproducción generacional de la fuerza de trabajo, reconociendo particularidades en la resolución de la reproducción social en los diferentes ámbitos laborales estudiados.

En relación a la reproducción generacional de la fuerza de trabajo se irán desarrollando las diversas actividades llevadas a cabo por las mujeres alemanas del Volga para garantizar tanto la reproducción biológica como la reproducción de la subjetividad, ello es, la formación en las pautas propias de la socialización de las personas trabajadoras, los procesos de enseñanza que son necesarios llevar a cabo para la internalización de la disciplina, las actitudes, habilidades y calificaciones para el trabajo a partir de las exigencias del capitalismo contemporáneo.

Para conocer las implicancias en el cotidiano de garantizar la regeneración de las personas que trabajan se identifican las diversas actividades necesarias y llevadas prioritariamente a cabo por las mujeres: la organización de la alimentación, del abrigo, el acceso a la salud, la formación para el trabajo, las condiciones habitacionales (en tanto facilitan o complejizan la reproducción) así como garantizar la higiene, la contención afectiva y la recreación.

En relación a la mantención y reproducción de la familia trabajadora, incluyendo a quienes no trabajan o no pueden hacerlo por edad, enfermedad o discapacidad, se aborda cómo se organiza el cuidado, la alimentación, el abrigo, la atención de la salud, las condiciones habitacionales, la higiene, la educación (incluyendo los traslados y la ayuda en las tareas escolares), el acompañamiento, la escucha y contención afectiva, el juego y la recreación de quienes no trabajan.

Para conocer las condiciones de reproducción generacional de la fuerza de trabajo se plantea el abordaje tanto de las condiciones de la reproducción biológica así como prácticas relacionadas a la reproducción de la subjetividad, tales como la socialización de las personas trabajadoras, pautas de disciplinamiento e internalización de actitudes, sistemas de premios y castigos, estrategias de condicionamiento de predisposiciones, enseñanza de habilidades y calificaciones, considerando las vinculaciones que existen (o son infrecuentes) entre la familia, la escuela, la iglesia y otros espacios formativos o comunitarios.

Avanzando en este análisis, se recuperan las expresiones de la dominación del capital en el ámbito reproductivo, tanto en las relaciones sociales, modos de vinculación y organización de horarios, consumos y prácticas cotidianas que se fundan en las condiciones de trabajo, así como estrategias contrahegemónicas que resisten la intencionalidad de dominación desde el ámbito reproductivo. Dichas expresiones serán conceptualizadas teóricamente y tensionadas por el trabajo empírico.

Finalizando el abordaje, se analiza la lucha de clases en clave de clase trabajadora ampliada, ello implica la inclusión de demandas y disputas que incluyen, pero trascienden el ámbito productivo, y aluden a las condiciones de vida en todas sus expresiones. En este sentido, en la lógica planteada a nivel más general por la tesis, se recuperan y sistematizan expresiones que irrumpen en la colonia alemana del Volga.

4. Primeros hallazgos

Transitado el proceso inicial de recolección de datos, y analizados estos en matrices configuradas desde una interrelación de la información, entrelazando las condiciones productivas y reproductivas en cada contexto laboral estudiado, se desagregan a continuación algunas particularidades de cada uno de ellos, logrando avances en términos de identificación de relaciones y hallazgos del proceso en curso.

Inicialmente se analiza el contexto de **trabajo rural.** Una de sus características centrales la hemos denominado como “doble aislamiento” a partir de las implicancias de vivir en el campo y ser la colonia la localidad más cercana y de referencia de estas familias rurales. En relación a las mujeres, hallamos una sobredimensión del trabajo asumido cotidianamente debido tanto a las características de la vida rural, así como a las condiciones de distribución de tareas y organización de la reproducción de las unidades familiares. Esa sobredimensión se constituye, por una parte, por una heterogeneidad y multiplicidad de tareas para garantizar la reproducción social, llevadas a cabo en condiciones adversas debido al escaso acceso a servicios y a la disposición de tecnología y por otra, por las arduas labores del trabajo productivo en el cual las mujeres participan junto al resto de la familia, aunque frecuentemente dicho trabajo es invisibilizado en términos de reconocimiento económico debido a que se incluye como parte del salario o de los ingresos percibidos y administrados por sus maridos o hijos.

En ese marco, la organización de la vida es prioritariamente determinada por el trabajo, resultando escasas las posibilidades de disputar espacios para el disfrute y el esparcimiento. Cuando incluso el descanso es un bien escaso y las tareas por hacer se incrementan sin reemplazo, hasta el tiempo de una visita a una parienta debe ser optimizado adelantando trabajos de costura o tejido pendientes. Con menores posibilidades educativas por ser mujeres, con nulas o escasas posibilidades de hablar sobre lo que les pasa, han transitado embarazos y partos en la casa o excepcionalmente este ha sido el momento de acceso a cierta atención en los efectores de salud. La niñez ha sido de su responsabilidad indiscutida, el cuidado de quienes por edad, discapacidad o enfermedad lo necesitan, se inscribe entre sus obligaciones. Respeto al marido y a las personas mayores, trabajo sin pausa, rectitud y disciplina han sido los preceptos de su comunidad, con ellos han vivido y los han enseñado.

Así como la doble migración tiñe sus historias, el doble aislamiento por vivir en el campo y en la colonia, ha caracterizado su cotidiano. Por solidaridad o por obligación otras mujeres las han ayudado en sus múltiples funciones, desde sus hijas aún niñas hasta sus madres ya envejecidas, incluyendo suegras, tías y primas en este listado. Han acompañado a sus maridos siempre, a donde sea. Han dejado sus familias y sus costumbres para aceptar nuevas imposiciones por el hecho de estar casadas. Han sido madres con un relato que externaliza la fecundidad como decisión de Dios o de la naturaleza, la sexualidad ha sido aprendida con la estricta finalidad de la procreación bajo amenaza de castigo divino. La Iglesia católica ha sido a la vez refugio y exigencia, les ha brindado la certeza de los mandatos instituidos y la resignación para sostenerlos, sus preceptos han organizado sus vidas y las enseñanzas para transmitir a sus familias.

¿Cómo han podido sostener tanto? Relatos lugareños refieren una incansable fortaleza, que seguramente las caracteriza. Sin embargo, en esta romantización del trabajo que han realizado pocas referencias se hallan a la violencia ejercida por sus maridos cuando lo que debe hacerse no es cumplido, y tampoco se habla de la violencia que han sufrido sin otro motivo que por ser mujeres. Violencia ante la cual no era factible revelarse ante la infranqueable indisolubilidad del matrimonio religioso y de una sociedad que no habilitaba bajo ninguna forma el atrevimiento de cuestionar lo instituido. ¿Cuánto de elección existió en estas vidas? ¿En qué medida el doble aislamiento de estas mujeres obturó la posibilidad de pensar algún cambio? ¿Cuánto ha definido el miedo a la violencia hacia el marido al cual Dios ha unido hasta que la muerte los separe?

Resulta complejo abordar estas respuestas, el desarrollo en todo caso ha permitido formular las preguntas. En la recuperación del segundo grupo de mujeres estudiado, dedicadas al trabajo fabril, aparecen dimensiones de análisis que permiten nuevas lecturas de estas historias, y ellas llegan mediante las expresiones de otras mujeres, las hijas de esta generación analizada, las cuales ya no viven en el campo sino en la colonia y muchas de ellas han decidido trabajar en la fábrica como un lugar y una experiencia que posibilita condiciones diferentes, aunque, en sus trayectorias y a la par del trabajo fabril, persiste, como desarrollaremos, su función de reproducción social de la familia.

Avanzando entonces, hallamos que el contexto urbano y el **trabajo fabril** han propiciado otras condiciones relativas a la reproducción de la vida asumidas por las mujeres, aunque desde la persistencia de funciones que se sostienen como indelegables. Las "*costureras que siguen cosiendo*"[3] sintetizan la caracterización de este segundo grupo analizado, en el cual la fábrica se ha erigido como el eje organizador de la vida de la familia obrera.

El creciente desarrollo de la infraestructura pública, el acceso a la tecnología doméstica, la asunción de determinados costos de reproducción por parte del capital (centralmente el transporte y el espacio de cuidado de la niñez) han posibilitado otros accesos a estas mujeres en la configuración de sus vidas cotidianas, en las cuales, sin embargo, el trabajo de otras mujeres, principalmente de sus madres, ha sido fundamental para garantizar la reproducción

[3] Tal como se desarrolla más ampliamente en la investigación, las "*costureras que siguen cociendo*" son justamente estas mujeres que después de una amplia jornada laboral fabril y de las actividades domésticas y de cuidado, continúan cosiendo en sus viviendas. Además de ello ante los procesos de retracción de la fábrica, que han incluido meses sin percibir salarios, deterioro significativo del valor adquisitivo de ese salario o la suspensión de actividades, la costura ha sido el recurso para ampliar los ingresos familiares mediante su realización en forma privada, incluso en algunos casos, en talleres con condiciones precarizadas.

de la familia. En esta cadena de reemplazos, fundada en la solidaridad de género, existe algo que estas mujeres no han permitido y que resulta una ruptura con sus propias experiencias: que sus hijas para reemplazarlas deban abandonar sus estudios. La continuidad de las trayectorias formativas en el nivel secundario y superior es una decisión que estas mujeres no han resignado para sus hijas e hijos, situando en este valor expectativas de otros horizontes para el futuro.

La familia nuclear, heteronormativa y monogámica se impone como tendencia, con el formato de dos proveedores en el sostenimiento de los costos de su reproducción. Han sostenido prácticas como ser las primeras en levantarse, han realizado el trabajo doméstico y de cuidado al regresar de la fábrica y han sido las últimas en acceder al descanso al terminar el día. Los fines de semana, aunque despojados del horario laboral persisten sosteniendo sus imperativos, necesitan descansar para reponerse físicamente y volver el lunes al trabajo, así como realizar las tareas pendientes de una semana sin tregua, incluso anticipar en lo que se pueda las labores de la próxima. Una poeta local, observadora de su tiempo, las ha nombrado como "*mujeres cansadas*"[4] al verlas conciliar las demandas del trabajo fabril con aquel que se acumula pendiente al volver a casa.

A la par del trabajo, la fábrica les permitirá compartir el cotidiano con otras mujeres, con las cuales transitarán la experiencia inédita de establecer redes de afecto y amistad por fuera del ámbito familiar. Esta vivencia inexplorada en sus trayectorias vitales será reconocida tempranamente pero recién podrá vivenciarse en la medida que el crecimiento e independencia de sus hijos e hijas comience a despejar espacios de tiempo para sus intereses y deseos personales.

Se reconocen como la última generación que habla alemán y la primera que respeta la herencia católica pero ya no sostiene la totalidad de sus mandatos. Las condiciones del trabajo fabril han impuesto otras lógicas para la planificación familiar, ellas ya no quieren tener hijos o hijas que no podrán cuidar y como la Iglesia no ofrece respuestas a esta realidad, buscarán en la ciencia alternativas posibles.

La participación comunitaria la transitarán como una decisión inherente al matrimonio, acompañarán a sus maridos en estos espacios, cumpliendo un rol centralmente operativo, ello es, aportando su trabajo. Permanecerán ajenas a criterios y decisiones que desconocen

[4] Una poeta suarense contemporánea ha definido a las mujeres alemanas del Volga del contexto fabril como "mujeres cansadas" (Rack, 2012, p. 30) y como se reconoce en la descripción de un día de la semana no hay metáfora en esa poesía sino innegable realidad.

sobre aquello que hacen, asumidas en comisiones o grupos conformadas exclusivamente por varones.

Entre la preocupación y la admiración observan a las nuevas generaciones de mujeres, entre ellas a sus propias hijas. Las miran estudiar, manejar, decidir, separarse, no adaptarse, desafiar mandatos. Reconocen explícitamente que las mujeres han cambiado, incluso introducen indicadores de análisis que vinculan las diferencias en estos cambios que relacionan género y clase, sin embargo, persiste cierta noción de ajeno ante estas modificaciones que describen. "*Aquí no lo he visto, en la colonia no ha pasado"* se sostiene como premisa ante transformaciones que irrumpen en el cotidiano, que son percibidas como llegadas desde afuera, en algún sentido aún incomprendidas, pero que no es posible ocultar para comprender la realidad actual de las mujeres.

Avanzaremos ahora en el análisis de las mujeres nacidas a fines del siglo XX o en la primera década del siglo XIX en la colonia alemana Santa María y que como indica la tendencia de nuestro tiempo, se insertarán prioritariamente en el trabajo en su formato precarizado. Generacionalmente son "las hijas de las mujeres trabajadoras fabriles" y observaremos como sus expectativas, incluso su trabajo a disposición de posibilitar otros destinos, hallará límites, pero también nuevas posibilidades en este particular tiempo histórico que es objeto de indagación.

Podríamos decir que, en el último grupo analizado, hallamos un tiempo histórico donde coexisten mayores condiciones de autonomía subjetiva de las mujeres alemanas del Volga de Santa María, con la pérdida de condiciones objetivas vinculadas a la reproducción de la vida, que determinarán el retorno a la dependencia de la familia de origen para resolver pisos mínimos de resolución de las necesidades de su cotidiano. Los modelos familiares se flexibilizan y expresan en múltiples formatos, familias ampliadas, con jefatura femenina, completas y ensambladas se refieren como modos de organización de la vida en la colonia. El deterioro en las condiciones habitacionales, así como en el acceso a la tecnología doméstica se expresa como una constante, con la particularidad que ello contrasta con una generación de mujeres que reivindica otra conciencia en relación a los bienes socialmente producidos. Ellas se resisten a "*volver a lavar a mano*" y ensayarán diversas estrategias para sostener derechos adquiridos en relación al reemplazo del trabajo humano en el ámbito reproductivo. Sin embargo, la realidad se impone, y deberán ir a *"buscar leña al arroyo"* para calefaccionar sus hogares, entre otras tareas que expresan esfuerzos que se reinstalan ante la pérdida de derechos del trabajo precarizado.

El pluriempleo, la inestabilidad laboral, los horarios rotativos y la contratación por temporadas caracterizan su trabajo productivo, que articulan con otras estrategias como la asistencia pública y la socialización de servicios, tecnología y trabajo con otras mujeres para resolver las necesidades de reproducción de la vida. Se reedita el apoyo recíproco de la familia ampliada, en un tiempo donde ya no se coincide en el trabajo productivo pero que, sin embargo, se retorna a una lógica de unidad reproductiva como posibilidad ante los ingresos escasos procedentes de la heterogeneidad de prácticas que configuran el trabajo asalariado.

Sin embargo, los cambios en el escenario productivo no inciden significativamente en el ámbito de la reproducción donde persiste la centralidad de las mujeres en su resolución. La figura masculina aparece resolviendo algunas actividades solo ante la ausencia de las mujeres, persistiendo imperativos de contextos anteriores donde luego del trabajo productivo el hombre se repone y la mujer continúa trabajando.

La incidencia capitalista en la totalidad de las relaciones sociales se agudiza en este contexto de precarización, en el cual persisten subjetividades moldeadas para el trabajo que transitan con angustia y culpabilización individual los procesos de desempleo y subempleo. Se desdibujan límites temporales del trabajo productivo que se extiende a los fines de semana, en los cuales estas jóvenes alemanas venderán por medio del WhatsApp los típicos krepples[5] alemanes para completar sus reducidos ingresos. La fragilidad y rotación de los espacios laborales no será un impedimento para la percepción de la noción de un “nosotras mujeres” que les permitirá sentirse identificadas y convocadas en preocupaciones, condiciones y disputas comunes.

Persisten valores tradicionales de la colonia como el respeto, el trabajo y la responsabilidad, los cuales sin embargo son reinterpretados en clave de horizontalidad entre quienes integran la familia y los lazos sociales. La educación, instalada por la generación anterior, persiste como valor, vinculada a la libertad para elegir destinos y posibilidades. La maternidad pierde vigencia como destino instituido para las mujeres, algunas de ellas igualmente son madres, y todas incluyen en su cotidiano el cuidado de hijos, hijas, personas adultas mayores o enfermas; en ello no se visualizan rupturas con funciones asignadas a mujeres de tiempos que las preceden.

[5] Los kreppels son una especie de tortas realizadas con harina, huevo y leche, cortadas en rectángulos con cortes paralelos, que se fríen en aceite y espolvorear con azúcar (Melchior, 2009 “La gastronomía de los alemanes del Volga”).

La resistencia a lo externo materializada en el sostenimiento del idioma alemán, la religiosidad católica y la familia endógena, se expresan con profundas fisuras en este contexto analizado. Sus postulados son escasamente considerados por las mujeres que son quienes han cumplido un rol central en su reproducción durante generaciones. La realidad impone necesidades que la Iglesia no resuelve, la ampliación de los servicios de salud favorece otros accesos y decisiones. Las familias ya no se constituyen de manera exclusiva por descendientes de la comunidad alemana, los matrimonios con "schwartzen"[6] permean el cotidiano, aunque las dificultades de transporte, como una constante que obstaculiza la comunicación con el afuera, persiste como necesidad irresuelta en esta colonia alemana.

La violencia se problematiza y desnaturaliza, tensionando imperativos locales que persisten en pretender situarla en el ámbito de lo privado, el "*ahora se puede pedir ayuda*" circula entre las jóvenes que saben que pueden decidir no transitar en soledad estas situaciones. Ellas eligen vivir y luchar por otras condiciones para la vida de las mujeres, sin embargo, coinciden en que ello aun no es posible en la colonia alemana. Desafiando decisiones de sus antepasados que las alejaron de las vías del ferrocarril para preservarlas de la influencia del desarrollo y de lo desconocido, estas jóvenes mujeres volverán a esas mismas vías ferroviarias para expresarse junto a otras mujeres de Coronel Suárez, sobre realidades que deciden no seguir reproduciendo.

Para finalizar y avanzando en la intencionalidad de sintetizar algunos hallazgos centrales del recorrido, al menos desde las limitaciones que el proceso en desarrollo nos permite, se reconocen al menos tres dimensiones de análisis que consideramos pueden constituirse en aportes a los estudios de género y trabajo. En primer lugar, la vinculación de las trayectorias educativas y el acceso a la infraestructura pública con las posibilidades de ruptura con las premisas discursivas que sostienen la opresión de género. En segundo lugar, identificar nuevas expresiones de procesos de resistencia que sostienen las mujeres ante la frontera impuesta por el capital entre los ámbitos productivo y reproductivo y finalmente, luego de más de cien años, el retorno a las vías del ferrocarril desanudando un destino de

[6] El término schwartzen que en alemán significa negro amplía dicho significado en el uso corriente de la colonia para aludir a "los otros" o "los de afuera" lo cual en el devenir histórico ha sido reiteradamente evitado. "Casarse o mezclarse con otra gente, con los "otros", con los "schwartzen" no es fácil de digerir y serán necesarias varias generaciones para que esta situación sea considerada normal y aconsejable. El traumatismo de estas situaciones fue sufrido no solamente como separación dentro de la propia familia sino como traición a la identidad del pueblo. La compulsa realizada en muchas familias que formalmente han aceptado esta nueva situación familiar de sus hijos (lengua y matrimonio fuera de la familia alemana) implícitamente no se ha podido separar debido a la profundidad del entroncamiento del problema en la vida cotidiana de estos inmigrantes y sus descendientes" (Walter, 20003, p.127).

aislamiento territorial y simbólico que, en tanto construcción social, puede ser problematizado y reconstruido.

En relación a la **vinculación entre trayectorias educativas y acceso a la infraestructura pública** (específicamente servicios sociales y sanitarios), el estudio aporta datos que permiten ir demostrando como el acceso progresivo e incrementado a **la educación y a la salud en sentido amplio, posee una relación directa con la posibilidad de interpelación a mandatos sociales que sostienen la opresión de mujeres.** En el análisis de la dimensión educativa, no resulta un dato menor su historicidad, donde por las condiciones de migración y aislamiento se produce, durante el siglo de vida en Rusia, un proceso creciente de retracción del acceso a la educación hasta quedar prácticamente desvinculada del cotidiano de la comunidad, hallando indicadores que dan cuenta que dicha situación se hallaba sobrerrepresentada en las mujeres.

En el arraigo en Argentina se observa una continuidad podríamos decir atenuada de esta tendencia, mediante la universalización del acceso a la escuela primaria con la particularidad que la posterior ampliación a la trayectoria educativa en el nivel secundario se plantea mediante la posibilidad otorgada prioritariamente a los varones en internados, ubicados en ciudades distantes a la colonia. A las mujeres quedaba asignado el sostenimiento del trabajo doméstico, y de cuidado de la familia ampliada, así como el ingreso a edades muy tempranas (entre los doce y catorce años) al trabajo en casas particulares con “cama adentro”, ello es permaneciendo a disposición de la familia empleadora seis de siete días de la semana, siendo otra opción o complementaria a la anterior, el ingreso a la fábrica a los dieciséis años. Recién la generación de mujeres trabajadoras fabriles, realizará la escuela secundaria y lo hará en su adultez, en simultaneo al trabajo en la fábrica y al trabajo de reproducción de sus propias familias, motivadas fundamentalmente por aprender para poder ayudar a sus hijos e hijas con los deberes y por enseñar con el ejemplo sobre la importancia del estudio para la vida. Las hijas de estas mujeres finalmente marcarán una nueva tendencia en la cual sus trayectorias educativas estarán caracterizadas por recorridos académicos en el nivel superior, transitando carreras de grado, incluso posgrado, en los institutos superiores de Coronel Suárez o en la universidad.

En relación a la salud en general y a la salud reproductiva en particular se hallan significativas diferencias entre los tres grupos estudiados. En las trayectorias vitales de las mujeres vinculadas al trabajo rural se observa una vinculación escasa incluso inexistente con los servicios de salud, ni siquiera en los meses de gestación o en el parto. En las mujeres trabajadoras fabriles se reconocen las primeras vinculaciones sistemáticas con los servicios sanitarios, con las limitaciones y dificultades que implica su acceso prioritariamente mediante

el traslado a Coronel Suárez. Finalmente, las jóvenes nacidas a fines del siglo pasado y que transitan procesos de trabajo precarizado refieren la atención y controles de su salud general y reproductiva naturalizadas como prácticas inherentes al cotidiano y resueltas a nivel general con la disponibilidad de servicios en la misma localidad donde viven.

En consonancia al acceso a los servicios de salud, en este último grupo se observa además el registro de la disponibilidad de los servicios sociales, tanto aquellos relativos a la asistencia, mediante la provisión de prestaciones y recursos relativos a la reproducción de la vida como aquellos que abordan problemáticas de género. La premisa "*ahora podés pedir ayuda"* de alguna manera clausura una época de soledad, naturalización y ocultamiento de las problemáticas, entre ellas la violencia, que padecen las mujeres, inaugurando tiempos de visibilización, denuncia y oposición al mandato de encierro de estas situaciones "puertas adentro" de la familia.

Las implicancias recíprocas entre los datos precedentes en el caso estudiado, dan cuenta de una relación directa entre el incremento de las trayectorias educativas y del acceso a la infraestructura pública - especialmente en los servicios destinados a la atención de la salud general y reproductiva, así como en aquellos destinados a ofrecer respuestas ante las necesidades materiales objetivas y subjetivas de las mujeres – y la posibilidad de desnaturalizar e interpelar la opresión de género. Se observan rupturas en términos de despojar de imperativos religiosos la planificación de la maternidad incluso interpelando su elección; de desechar la indisolubilidad del matrimonio, de develar situaciones de violencia conyugal, así como de asignar identidad al tiempo y los intereses propios.

Este proceso, sin embargo, se sitúa centralmente a nivel subjetivo y encuentra limites concretos ante la persistencia de las funciones de reproducción social como prioritariamente responsabilidad de las mujeres, lo cual incide de manera directa en las posibilidades de ampliación de sus trayectorias educativas, condiciona su desarrollo laboral y limita sus proyectos personales. Podríamos decir que en la arena de disputas entre capital y trabajo se han conquistado accesos a bienes e infraestructura socialmente disponibles, pero persisten los imperativos del capital en la configuración de responsabilidades dentro de la familia obrera, entre ellos y centralmente, la asignación de las funciones reproductivas a las mujeres.

Con respecto al segundo hallazgo identificado, que da cuenta de **nuevas expresiones de procesos de resistencia que sostienen las mujeres ante la frontera impuesta por el capital entre los ámbitos productivo y reproductivo** se observa que, en un contexto de crisis de reproducción social (Fraser 2018) donde se plantea un claro avance del capital mediante la retracción de los costos reproductivos, delegando estos en la clase trabajadora - mediante diversos mecanismos como la reducción del poder adquisitivo del salario, el retiro

del Estado social, la mercantilización del cuidado y la precarización laboral - las mujeres resisten ese avance anteponiendo nuevas estrategias que tratarán de asumir una función compensatoria ante la pérdida de derechos adquiridos. Lavar la ropa en las máquinas del capital; utilizar wifi de la vivienda de sus empleadores para sostener prácticas de cuidado mediante videollamadas o comunicaciones telefónicas; hacer en simultaneo mandados propios mientras deben realizarse aquellos inherentes a sus funciones laborales, expresan un listado que bien podría nutrirse con nuevas formas de permear el tiempo productivo con las acciones propias de la reproducción social. ¿Nos encontramos ante nuevas dimensiones de análisis de la denominada por Varela (2019) "ubicación anfibia de las mujeres"? Esta es una de las posibilidades que se continuarán explorando.

Finalmente **volver a las vías del ferrocarril desanudando un destino de aislamiento territorial y simbólico** (mediante la lengua, el matrimonio endogámico y la religión) **que, en tanto construcción social, puede ser problematizado y reconstruido.** Cuando las mujeres trabajadoras precarizadas refieren que ellas mismas u otras mujeres de la colonia también son parte de las acciones colectivas de expresión, denuncia y reivindicación de derechos de su género, pero que para ello tienen que "irse de la colonia" y lo hacen hacia el centro de Coronel Suárez de alguna manera están interpelando los fundamentos de decisiones históricas que propiciaron ciertas configuración de la historia local. Lejos de restringir dichas decisiones a los patriarcas y religiosos que fueron los referentes de la comunidad migrante, ese proceso debe ser leído en el marco de las relaciones entre el Estado, el poder y el espacio (Brandão, 2010), procurando problematizar el aislamiento de las colonias alemanas como una decisión endógena de estas mismas comunidades, y abriendo interrogantes sobre su relación con el establecimiento de condiciones necesarias para el desarrollo productivo, en el marco de las cuales resultó funcional su arraigo en territorios inexplorados por la urbanización en Rusia, y cien años después, persistió esta funcionalidad en el incipiente proceso poblacional del interior bonaerense en Argentina. En tal sentido, comprender esta comunidad, requiere necesariamente inscribir su análisis en procesos contextuales e históricos que a la vez la trascienden y la contienen, y que se expresan en la cotidianeidad del territorio particular que se investiga.

Referencias bibliográficas

Arruzza, C. y Bhattacharya, T. (2020) "Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista". En Revista Archivos de Historia del movimiento obrero y la izquierda. Año VIII, Nº 16.

Bachchellian, E. (2000) El error de ser argentino. Buenos Aires, Argentina. Editorial Galerna.

Brandão Carlos (2010): "Producción social del ambiente construido y sus escalas espaciales: notas para una teoría acerca de las acciones y decisiones de sujetos concretos." En Víctor Ramiro Fernández, Carlos Brandão (org.) Escalas y políticas del desarrollo regional: desafíos para América Latina. Buenos Aires, Editorial Miño & Dávila.

Burgardt C. (2018) Trabajo Final Seminario Procesos de Intervención Profesional *"Algunos aportes para reflexionar sobre los procesos de intervención en el área de Desarrollo Social de Coronel Suárez"*. Maestría en Trabajo Social. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.

Cimarosti M. **(**2020) Determinaciones de naturaleza subjetiva del ejercicio profesional. Tendencias, tensiones y contradicciones en Coronel Suárez. Tesis de Maestría en Trabajo Social. FCH. UNCPBA. https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/2412

Fraser, N. (2018) Neoliberalismo y crisis de reproducción social. ConCiencia Revista digital de Trabajo Social. Volumen 2 Nro. 3 ISSN 2591-5339 http://revistas.unc.edu.ar /index .php / ConCienciaSocial/

Mallardi W. y Cañizares B. (2020) "La familia como complejo social: un esbozo de sus múltiples determinaciones" en De Martino M. Trabajo Social con Familias. Dilemas teórico metodológicos, éticos y tecno-operativos. U.R.U. Publicación digital ISBN: 978-9974-0-1795-5.

Mallardi M. y Fernández E. (comp.) (2019) *Cuestión Social y Políticas Sociales. Crítica a sus fundamentos y expresiones contemporáneas*. Puka Editora. Tandil. Argentina.

Melchior J. (2008) La vida privada de la mujer alemana del Volga. Imprenta Feller. Buenos Aires.

Melchior J. (2009) La gastronomía de los alemanes del Volga. Carhue, Buenos Aires, Impresiones Feller.Melchior J. (2012) Historia de los alemanes del Volga. Alemania. Rusia. Argentina. La Imprenta C.T.L. Buenos Aires.

Minetto, J. (2008) Por la señal de la cruz: Inmigración y Colonias de alemanes del Volga en La Pampa. Ponencia Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia. San Carlos de Bariloche.

Pimentel E. y Macedo da Costa G. (2019) "Cuestión social: nuevas formas, viejas raíces". En Mallardi M. y Fernández E. (comp.) (2019) *Cuestión Social y*

Políticas Sociales. Crítica a sus fundamentos y expresiones contemporáneas. Puka Editora. Tandil. Argentina.

Popp V. y Dening N. (1977) Los alemanes del Volga. Tras largo peregrinar por Europa hallaron patria definitiva en América. Gráfica Santo Domingo. Buenos Aires.

Rack C. (2013) Rubios naturales. Ediciones Vox. Bahía Blanca. Argentina.

Riffel J. (2008) Los alemanes de Rusia. En particular los alemanes del Volga en la Cuenca del Plata. Impresores Grancharoff. Buenos Aires.

Seiffer T. (2015) "Asignación Universal por Hijo y ProGrEsAr: ¿un cambio en la forma estatal de atendimiento de la "cuestión social" en Argentina?" en Rossi A. Fernández E. y Musso M. (2015) *Política asistencial, programas de transferencia monetaria condicionadas y organismos internacionales de crédito en América Latina y El Caribe*. Parte II Capítulo V. Editorial Dynamis.

Seitz M. (1968) Los alemanes del Volga y sus descendientes. Editorial Guadalupe. Buenos Aires.

Soldano, D. (2013) "La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio (Buenos Aires, 2003-2010). En Virgilio, M. y Pereman, M. Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia. Argentina. CLACSO.

Streitemberger Maier A. (1996) Centenario del Pueblo Santa María de Coronel Suárez. Imprenta D.S.G.M.S.P.B.A. La Plata.

Tristán F. (2020) El martillo y la rosa. Ediciones IPS. Buenos Aires.

Varela P. (2019) "¿Existe un feminismo socialista en la actualidad? Apuntes sobre el movimiento de mujeres, la clase trabajadora y el marxismo hoy". En Revista Theomai. Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo. Número 39. ISSN 1515-6443.

Varela P. (2020) "La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas" En Revista Archivos Historia del movimiento obrero y la izquierda. Año VIII, N.º 16. ISSN 2313-9749.

Varela P. (2020 b) Mujeres Trabajadoras: puente entre producción y reproducción social. CEIL. CONICET. Serie Género y trabajo.

Vogel, L. (1979) "Marxismo y feminismo". En Monthly Review. Volumen 31. N.º 2.

Vogel, L. (2013) *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory. Historical Materialism*-Brill, Londres.

Walter H (2012) Los senderos del Volga. Editorial El Escriba. Buenos Aires.

Weyne O. (1987) El último puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata. Editorial Tesis. Buenos Aires.